



**INTERVENCIÓN DE LA SECRETARIA GENERAL DEL OPANAL,
EMB. GIOCONDA UBEDA RIVERA,
DURANTE LA CEREMONIA PARA RECORDAR LAS VICTIMAS DEL
BOMBARDEO A HIROSHIMA Y NAGASAKI EN 1945
6 de agosto de 2010, México DF**

Lic. Marcelo Ebrard, Jefe de Gobierno del Distrito Federal,
Sr. Yasuaki Yamashita,
Miembros del Cuerpo Diplomático,
Señoras y Señores,

NO HAY OTRO CAMINO

Quiero empezar recordando estos lamentables hechos con palabras de esperanza, diciendo que TODOS JUNTOS podemos apagar la llama de la amenaza nuclear y acrecentar la de la paz mundial. Diciendo que no podemos renunciar a este sueño porque no hay otro camino.

Es claro que no estamos aquí para celebrar sino más bien para recordar que hace 65 años la ciudad japonesa de Hiroshima sufrió la devastación, hasta entonces desconocida, de un ataque nuclear. "Little boy", como le llamaron paradójicamente a la bomba, produjo consecuencias inimaginables sobre la población y todo su entorno, sus secuelas no han cesado todavía. Desde entonces y más aun después del ataque perpetrado tres días después contra Nagasaki, la sombra de la amenaza nuclear se posó sobre toda la humanidad y durante 65 años sigue estando ahí, con armas de mayor alcance destructivo.

Por nuestra parte, tampoco debemos olvidar jamás que en nuestro continente estuvimos en riesgo de sufrir las consecuencias de las armas nucleares en 1962, durante la crisis de

los misiles entre Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Sin embargo, mientras la carrera armamentista nuclear crecía entre las grandes potencias, todas ellas miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en nuestra Región se trabajaba para aunar voluntades políticas y declarar esta parte del mundo, América Latina y el Caribe, como una Zona Libre de Armas Nucleares (ZLAN). En 1967, con el liderazgo de México encabezado por el Embajador Emérito y Ex canciller Alfonso García Robles, quien fue declarado Premio Nobel de la Paz en 1982, se firmó el Tratado de Tlatelolco que dio vida a la primera ZLAN en el mundo, en un territorio densamente poblado, y creo el Organismo (OPANAL) para que velara por el cumplimiento de los propósitos del tratado y sus protocolos adicionales. Cuidar el estatus de zona libre de armas nucleares y contribuir al desarme nuclear total es la razón de ser del OPANAL.

Hoy, en el 2010 y con nuevas amenazas nucleares, tenemos que trabajar juntos para que nuestra región siga siendo una zona libre de armas nucleares, para acrecentar la conciencia colectiva de la importancia de serlo y de la trascendencia que tienen los compromisos adquiridos por las grandes potencias nucleares para respetar el estatus desnuclearizado de nuestra región.

Ser y estar libres de armas nucleares no ha sido producto de la casualidad ni un regalo de la naturaleza, sino más bien el resultado de voluntades políticas que germinaron en la crisis y supieron que ésta era una oportunidad para renunciar a las armas nucleares y proteger a la región del uso y los efectos devastadores de éstas. Este patrimonio debemos cuidarlo y velar para que el Tratado de Tlatelolco y el OPANAL sigan inspirando a otros países y otras regiones como ya lo ha hecho. Actualmente existen cinco ZLANs en el mundo que comprenden más de 110 países, ellas representan la voluntad de los Estados para proteger a sus poblaciones de la amenaza nuclear al mismo tiempo que contribuyen a los procesos de paz, a la no proliferación y al desarme nuclear total.

Hoy, 65 años después, estamos aquí reunidos recordando a las víctimas de los ataques nucleares contra Hiroshima y Nagasaki, solidarizándonos con nuestros hermanos japoneses.

Hoy, 65 años después, tenemos todavía la oportunidad de oír los testimonios de algunos sobrevivientes como el del señor Yasuaki Yamashita, y aprender del pasado SIN

OLVIDAR que la humanidad sigue bajo la amenaza de más de 22 mil armas nucleares. SIN OLVIDAR que mientras existan las bombas nucleares en cualquier parte del mundo la amenaza es contra toda la humanidad porque el poder destructivo de esas armas no tiene fronteras, como tampoco nosotros, los que trabajamos por la paz debemos tenerlas.

No hay otro camino que juntar nuestras voluntades y nuestras acciones. Actos como este, organizado por el Gobierno del Distrito Federal en apoyo a la Organización Alcaldes por la Paz y en memoria a las víctimas de Hiroshima y Nagasaki son un ejemplo a seguir. De parte del OPANAL y sus 33 países Miembros, doy las gracias al Jefe de Gobierno, Lic. Marcelo Ebrard por habernos sumado a este esfuerzo, nosotros haremos lo mismo desde nuestro comprometido espacio con la Paz y el Desarme Nuclear.